

TEMAS "EVOLUTIVOS"

Empezar la EGB

La entrada en el nivel obligatorio de la EGB de un niño con seis años cumplidos o a punto de cumplirlos, puede suponer algún tipo de problemas, fundamentalmente para aquellos que no estuvieron previamente escolarizados en preescolar. Interesa que ante este acontecimiento infantil tengamos en cuenta:

LORENZO GARCIA ARETIO

- Que para nuestro pequeño, el empezar la EGB va a significar crecer y por ello va a esperar ansioso el momento de la entrada en la escolaridad obligatoria, sobre todo si tiene hermanos o primos mayores que él.

- Que inicialmente a este niño le va a interesar e intrigar de forma especial todo lo relacionado con la actividad propiamente escolar, incluso más que las atractivas actividades extraescolares.

- Que habrá de desprenderse durante unas horas cada día de su entorno más querido, su casa, y de los familiares más cercanos, los padres, hermanos y abuelos, para encontrarse con unas paredes y personas totalmente desconocidas para él.

- Que si antes todo lo hacía jugando —incluso el aprender—, en este nuevo nivel y desde primero de EGB se va a ver sometido a una cierta presión que le obligará a ir cambiando el exclusivo hacer lúdico por unas bien distribuidas dosis de trabajo. Efectivamente, de forma progresiva va a ir tomando consistencia en su mundo infantil la palabra trabajo.

- Que en su vida va a irrumpir una nueva autoridad algo más lejana que la de sus padres, la del maestro. Un maestro que deberá atender —no lo olvidemos— a treinta o cuarenta niños simultáneamente.

- Que si en casa era el «rey» y casi todo lo que deseaba lo conseguía de una u otra forma, en el encuentro con sus iguales, de «rey» habrá de convertirse en uno más que, incluso,

deberá luchar para eso, para que los otros niños le acepten como uno más.

- Que en opinión de Hubert, la escolarización es el acontecimiento más importante de todos los que jalonan las etapas del desarrollo mental. Es para el niño el nacimiento a una vida enteramente nueva.

- Que la escuela, sus vivencias en ella, las actitudes que el niño manifiesta y los éxitos o fracasos escolares, figuran de manera muy destacada en la propia valoración que la criatura hace del concepto de sí mismo.

- Que como señala Gessell: «Es fácil olvidar que este joven descubridor debe adaptarse a dos mundos: el mundo de su casa y el mundo de la escuela. La escuela ofrece ciertas simplificaciones y controles colectivos de los que se carece en casa. El fondeadero emocional del niño permanece en la casa, pero en la escuela debe adquirir un conjunto modificado de amarras emocionales. Las dos orientaciones no son intercambiables y tampoco son susceptibles de mezclarse».

Las actitudes paternas

El grado de aceptación o rechazo del colegio por parte del niño, va a depender de manera determinante de las actitudes que exhiban los padres. Estas pueden ser negativas y positivas. Veámoslas separadamente.





a) Padres que obstaculizan

Como padres, podemos dificultar el disfrute, felicidad, integración y plena adaptación de nuestro hijo al colegio:

- Cuando la asistencia al mismo la utilizamos como arma de amenaza o castigo ante una mala conducta, o cuando consideramos que la escuela es un lugar destinado a «guardar niños».
- Cuando le atosigamos a todas horas con el colegio, le exigimos más de lo que su maduración le permite y por encima de lo que razonablemente puede rendir.
- Cuando nos expresamos delante de él de forma negativa sobre el ambiente escolar, el centro o los profesores.
- Cuando actuamos pensando que la situación escolar de nuestro hijo es un calco de la que hace bastantes años vivimos nosotros.
- Cuando no manifestamos interés alguno por las múltiples actividades que desarrolla el niño en el colegio, no conocemos ni siquiera a su profesor y acudimos al centro sólo cuando deseamos presentar alguna queja.
- Cuando tememos que el centro y los profesores nos van a robar el afecto de nuestro hijo, o por el contrario, cuando desconfiamos del colegio, de los profesores o de la educación que éstos imparten.
- Cuando nos situamos de inmediato de parte del niño ante cualquier conflicto escolar de éste con el profesor o con otros compañeros, sin ni siquiera recabar la más mínima información.
- Cuando ante un continuado rendimiento insatisfactorio de nuestro hijo, nos sentimos derrotados, destrozados y hundidos, o por el contrario nos consideramos impotentes para orientarles en nuevas materias desconocidas por nosotros.
- Cuando nos obsesionan demasiado las evaluaciones y castigamos excesivamente de acuerdo con ellas.
- Cuando en nuestra casa no facilitamos las condiciones adecuadas para el posible trabajo escolar, o la televisión domina el tiempo y casi el espacio de la familia.
- Cuando despreciamos al niño o ironizamos con él por torpe, vago menos inteligente que sus hermanos o compañeros.

- Cuando ante unos resultados desfavorables en las evaluaciones, nos manifestamos en el sentido de que el maestro le ha cogido manía o lo tiene «fichado».

- Cuando urgimos al profesor para que castigue «fuerte» al niño, o por el contrario, cuando pensamos y manifestamos que nuestro hijo nunca es merecedor de castigo.

Son éstos los padres que, gracias a su actitud favorecen la felicidad escolar de sus hijos. De manera que, fomentaremos la plena adaptación del niño al colegio y a los estudios:

- Cuando procuramos evitar todas las actitudes negativas apuntadas en el apartado anterior.

- Cuando le presentamos el colegio como un lugar agradable donde se aprende, se juega, se hacen amigos...

- Cuando nos esforzamos en mostrarnos especialmente atentos a cualquier síntoma de conflicto entre el niño y el colegio, procurando no debatir el tema en su presencia ni culpabilizar directamente a él ni al centro, acudiendo cuanto antes a entrevistarnos con el profesor-tutor para esclarecer las posibles causas de una situación conflictiva.

- Cuando nuestro hijo nota que mostramos un verdadero interés por su problemática actual y por sus vivencias diarias en el colegio, con sus profesores y con sus compañeros.

- Cuando en lugar de ridiculizar al niño ante sus hermanos y compañeros comparándole con ellos, procuramos compararlo consigo mismo, motivándole para que se convenza de que «hoy puede hacer más y mejor que ayer pero menos y peor que mañana», al margen de que sus hermanos y compañeros sean «listisimos».

- Cuando en lugar de regañarle constantemente por sus errores procuramos ayudarle y orientarle para que acierte en futuras situaciones similares.

- Cuando no pretendemos imponer al niño por la fuerza nuestros propios intereses, antes bien, nos esforzamos en descubrir los suyos, procurando orientárselos.

- Cuando en nuestra casa compensamos el serio esfuerzo que le va a imponer la vida escolar, procurándole un máximo de tranquilidad y felicidad.

- Cuando recabamos del colegio una constante y adecuada información sobre la marcha del proceso educativo de nuestro hijo, manteniendo un espíritu abierto de colaboración con el centro para que así las actitudes de familia y colegio no entren en conflicto, sino que más bien se complementen adecuadamente.

- Cuando no exageramos en exceso el hecho de ser escolar, empujándole a que sea el mejor. La felicidad del escolar no es sólo —ni mucho menos— la de llegar a ser el «primero de la clase». Por otra parte, seamos consecuentes, entre los treinta o cuarenta alumnos del grupo, el mejor, sólo puede ser uno.

Leer y escribir

De manera que una vez que el niño está integrado plenamente en su nuevo centro de enseñanza para cursar 1.º de EGB, el gran objetivo de padres y educadores es el de que a lo largo del Ciclo Inicial (1.º y 2.º), logre el dominio de las técnicas instrumentales de lectura, escritura y cálculo operativo, básicas para el normal desenvolvimiento escolar en los restantes cursos y niveles de nuestro sistema educativo. En lo referente a las fundamentales técnicas de lecto-escritura, vamos a basar algunos aspectos de este apartado en las directrices que al respecto aparecen en la nueva ordenación de la Educación Básica, referidas a preescolar y ciclo inicial. Apuntemos en primer lugar:

- Que el lenguaje es el instrumento básico de comunicación y su aprendizaje va a ser imprescindible para la posterior comprensión de todas y cada una de las diversas áreas educativas.

- Que el alumno que conoce y domina el lenguaje y es diestro en la lectura comprensiva y en la expresión ordenada



y con sentido de su pensamiento, tanto de forma oral como por escrito, está en el mejor de los caminos para su progreso y posterior éxito en las restantes áreas del currículo escolar.

Para evitar angustias de padres, y lo que es peor, de algunos educadores, nos convendrá conocer que la enseñanza de la lectura y la escritura debe hacerse cuando el niño posea la madurez suficiente para ello, es decir, cuando haya superado los prerequisites siguientes:

a) Percepción y discriminación visual. El niño debe captar las diversas imágenes que posteriormente le van a ser de gran utilidad para discriminar y asociar las grafías de letras y sílabas que posteriormente formarán la correcta composición de palabras.

b) Comprensión y discriminación auditiva. El niño deberá discriminar sonidos, ruidos, timbres de voz, etc., hasta llegar a distinguir sonidos correspondientes a letras, palabras y sílabas.

c) Desarrollo oral (vocabulario y pronunciación). El niño deberá dominar suficientemente el lenguaje hablado, distinguiendo los sonidos y las palabras. No deberá padecer trastornos de elocución.

d) Lateralización definida con correcta localización espacial. El niño deberá haber logrado una buena organización del espacio, del tiempo y del dominio del esquema corporal. (En otra futura colaboración me referiré a la lateralización y dislexia).

e) Coordinación psicomotriz para el dominio del trazo gráfico. Esta coordinación va a ser precisa fundamentalmente entre el ojo y la mano, para empezar a escribir.

En definitiva, parecerá interesante destacar que el aprendizaje de la lectura y escritura no habrá de ser, ni mucho menos, obligatorio en el nivel de preescolar, estando siempre condicionado a la madurez del alumno. Como señala la nueva ordenación: «Lo único que puede considerarse «obligatorio» es que desde el primer momento el niño entienda lo que lee (ya que de otro modo no existe verdadera lectura) y que por un proceso de análisis o de síntesis, llegue a diferenciar e identificar letras, sílabas y palabras».

La verdad es que son muchos los padres que se sienten ansiosos ante el retraso o lentitud del correcto aprendizaje de la técnica de lecto-escritura por parte del niño. Para evitar desasosiegos y a la vista de que no hay que forzar la maduración infantil —como ya se ha comentado antes—, vamos a enumerar algunas habilidades que los alumnos deberían poseer al finalizar el ciclo inicial de la EGB. De manera que parecería conveniente que un niño antes de iniciar el ciclo medio —3.º de EGB— debería haber logrado:

- El conocimiento y pronunciación correcta de los distintos fonemas.
- Un adecuado ritmo lector debiendo tener perfecto control de la respiración mientras lee.
- Una velocidad lectora de al menos 50 ó 60 palabras por minuto.
- Leer con claridad teniendo en cuenta las pausas, la pronunciación y la entonación, de manera que la lectura sea expresiva.
- La comprensión de un texto leído (cuento, narración, poema) explicando al menos sus partes esenciales.
- Dedicar voluntariamente parte del tiempo libre a la lectura, adquiriendo el hábito lector.
- Escribir con claridad, seguridad, dominar el trazo y presentar los escritos limpios y ordenados.
- Poseer una ortografía correcta desde el punto de vista fonético.
- Expresarse por escrito con frases sencillas, bien ordenadas y con los nexos adecuados, habiendo superado la fase de mera enumeración caótica de objetos o sucesos.
- Resumir por escrito una breve y sencilla exposición oral, así como hacer algunas redacciones cortas y simples sobre temas libres o sugeridos.

Todos estos objetivos —junto a otros— aunque aparecen en las nuevas orientaciones, no es fácil —ni mucho menos— que los lleguen a lograr plenamente todos los alumnos que terminan su ciclo inicial. Muchos serán los incapaces de superar algunos de los objetivos señalados hasta no haber finalizado el ciclo medio.

ACTIVIDADES

1. Realizar una crítica de las actitudes paternas señaladas en el apartado correspondiente, tanto desde la vertiente positiva como desde la negativa. Intentar apuntar otras que enriquezcan las relacionadas.
2. Relatar experiencias vividas referidas al ajuste o desajuste de nuestros hijos a su primer centro de EGB. Analizar las actitudes que como padres en cada situación manifestamos.